

EN ESTE NÚMERO

- El director de INCUNABLE hace una cumplida semblanza del obispo de Salamanca, que acaba de fallecer (págs. 5-7) y nos cuenta sus impresiones del viaje que ha realizado por el Oriente Próximo (págs. 13-17).
- Se recogen unas declaraciones del P. De Lubac, perito conciliar.
- El número se cierra con la opinión de los lectores (págs. 25 a 28) y un amplio reportaje sobre el Directorio de Pastoral Catequética para Francia.

HAY PRISA

Editorial

ANTE trescientos obispos italianos, reunidos en asamblea plenaria, el Papa ha pronunciado no hace mucho tiempo un interesante discurso, del que queremos destacar una frase: «En el estado presente de las cosas el tiempo no trabaja a nuestro favor. Nuestros problemas no se resolverán por sí mismos, y no hay que creer que la confianza en la Providencia nos libere a nosotros, los pastores, que somos responsables, de la obligación de hacer toda clase de esfuerzos para que esta Providencia pueda obrar sus intervenciones misericordiosas».

Hay que doblar la página. Quedan ya superadas las tradicionales frases de que «la Iglesia no tiene prisa», «muchas cosas se resuelven solas», «la prudencia aconseja andar despacio», etc. El Papa consagra en estas frases algo que todos sabemos por propia experiencia: el mundo marcha rápidamente y el que se detiene queda retrasado, al margen, fuera de juego. Lo observamos en todos los sectores de la vida, y a nadie escapa que las fábricas están sometidas a una revisión a fondo de su maquinaria, los comercios renuevan sus métodos, los centros de enseñanza se transforman prodigiosamente, y hasta los mismos gustos individuales o las costumbres familiares son, por momentos, muy diferentes de las de hace pocos años. En estas condiciones es suicida el inmovilismo.

Y, sin embargo, persiste en muchas mentalidades. Hay quienes no acaban de darse cuenta y cultivan, con morosa delectación, todos los argumentos tradicionales que han venido utilizándose para ir despacio. Ni el hecho de que la Iglesia cuente su vida por siglos, ni el hecho de que en sus costumbres haya estado muy presente un fuerte sentido tradicional, ni la práctica que se haya seguido en otros tiempos pueden justificar ese inmovilismo. Que se excluyan el atolondramiento, la superficialidad, el afán de novedad, parece justo. Que se atienda a una labor de hondo pensamiento, y las cosas se hagan razonadas y examinadas a fondo, parece justo. Pero con un despierto sentido de que los tiempos han cambiado. Antaño muchas cosas se resolvían solas, y no había razón para acelerar el ritmo. Hoy eso ya no es posible. El Papa Pío XII puso el ejemplo de Africa: unos pocos sacerdotes pueden hacer hoy lo que mañana será imposible a una legión. Lo mismo se podría decir de otras muchas regiones y de otros muchos problemas. Hay prisa. Nos la impone un mundo que va de prisa. Para ir despacio se pueden encontrar disculpas. Pero será muy difícil encontrar, mirando las cosas desde un punto de vista sobrenatural, verdaderas razones.

INCUNABLE